



Las protestas de inmigrantes y los disturbios en Los Ángeles repercuten en México

By Patrick J. McDonnell
Foreign Correspondent

June 16, 2025 3 AM PT



A man waves a Mexican flag during a protest in front of City Hall on Thursday. News reports of the recent unrest have been watched closely in Mexico. (Jason Armond / Los Angeles Times)

La acción puede estar en las calles de Los Ángeles, pero las consecuencias de las protestas de los inmigrantes están sacudiendo la política en México en un momento delicado, días antes de que la presidenta mexicana Claudia Sheinbaum se reúna con el presidente Trump en su esperado cara a cara inaugural.

Sheinbaum ha estado a la defensiva desde que la secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem -en un acto en el Despacho Oval en presencia de Trump- acusó el martes al presidente mexicano de «alentar protestas violentas».

Aunque Sheinbaum ha arremetido contra las redadas de inmigración estadounidenses y ha respaldado el derecho de los inmigrantes a protestar, no hay constancia pública de que haya apoyado nunca la violencia. Un día antes de la acusación de Noem, dijo exactamente lo contrario y pidió a los mexicanos del sur de California que actuaran pacíficamente.

No obstante, figuras de la oposición mexicana han hecho suyas las acusaciones de Noem y han tratado de amplificarlas con entusiasmo. Los críticos también han aprovechado los comentarios de Sheinbaum del mes pasado -semanas antes de las protestas de Los Ángeles- en los que pedía a los mexicanos en Estados Unidos que se «movilizaran» contra un impuesto estadounidense previsto sobre las transferencias de efectivo a México.



Una senadora de la oposición, Lily Téllez, publicó un video en X la semana pasada en el que acusaba a Sheinbaum de envalecentonar a sus compatriotas en Estados Unidos para «violiar la ley sin consecuencias, como si fuera México», una afirmación de la que se hicieron eco otros críticos.

El aluvión de acusaciones ha puesto a Sheinbaum en una posición delicada: Está obligada a defender a los inmigrantes en Estados Unidos, como siempre han hecho los dirigentes mexicanos, pero no puede considerarse que exacerbe las tensiones bilaterales. Aun así, ha arremetido contra sus críticos internos tachándolos de «antipatriotas».

"¿Cómo es que los mexicanos se atreven a decir que promoví la violencia en Estados Unidos? ¿Con qué objetivo?", preguntó el presidente el viernes. "¿Para que no haya una buena relación entre México y Estados Unidos? O, peor aún, ¿que Estados Unidos le haga algo a México? Están dispuestos a que le pase algo malo al país con tal de complacer su hipocresía o su odio".

La cobertura noticiosa de las protestas ha traspasado a México, donde los informes se han puesto fuertemente del lado de los inmigrantes contra los esfuerzos de Estados Unidos para detenerlos y deportarlos. Los comentaristas han condenado en gran medida las acciones de la administración Trump, mientras que las ondas de radio y las redes sociales están llenas de relatos y videos en su mayoría simpáticos de inmigrantes y defensores sobre el terreno en el sur de California.

Sheinbaum, elegida para un mandato de seis años hace un año en una votación aplastante, tiene un índice de aprobación pública del 70 %, según las encuestas. Su bloque gobernante, Morena, domina las asambleas legislativas estatales y el Congreso mexicano. No tiene mucho que temer políticamente de la ira de los tambaleantes partidos de la oposición.

Pero, en la era de las redes sociales, la narrativa de Sheinbaum como agitadora ha ganado fuerza entre algunos comentaristas conservadores estadounidenses. La han descrito como una especie de maestra manipuladora que planea una resistencia violenta desde su posición en Ciudad de México.



«Esta mujer, la presidenta de México, está hablando de liderar un levantamiento en el interior de Estados Unidos», declaró el 9 de junio Charlie Kirk, un presentador de extrema derecha, en un video publicado en X, donde tiene más de 5 millones de seguidores. «Y tiene mucho con lo que trabajar porque tiene muchas células durmientes aquí».

En comentarios de la semana pasada, Sheinbaum ha adoptado la no violencia como mantra diario, citando los legados de Mahatma Gandhi, el reverendo Martin Luther King Jr., Nelson Mandela y César Chávez.

«Cualquier manifestación debe ser pacífica», declaró a la prensa el viernes. «Siempre buscamos, diplomáticamente, la defensa de los mexicanos fuera del país».

Y, aunque Sheinbaum es una habitual de X -donde tiene 4,3 millones de seguidores-, instó a la gente a no «hacer política» en el foro de la red social, donde se ha desarrollado gran parte de la polémica sobre su supuesto papel en las protestas de inmigrantes.

La proliferación de banderas mexicanas en las protestas de Los Ángeles ha contribuido a avivar la polémica. Sheinbaum no ha apoyado ni criticado el ondear de banderas, pero ha expresado su consternación por una imagen ampliamente difundida: la de un manifestante de Los Ángeles sin camiseta blandiendo una bandera mexicana sobre un coche quemado. Ha calificado la foto de «provocación», insinuando oscuros motivos, pero no ha aclarado sus sospechas.

La imagen, dijo Sheinbaum el viernes, «no encaja con los millones de mexicanos que contribuyen a la economía de Estados Unidos y son la mejor de las personas.»

En sus andanadas contra Sheinbaum, sus oponentes también han citado los animados llamados del presidente a los mexicanos en Estados Unidos a «movilizarse» contra un tema completamente distinto: los planes de la administración Trump de imponer un impuesto del 3,5 % a las remesas extranjeras, parte del enorme proyecto de ley de gastos de la Casa Blanca pendiente de aprobación en el Congreso.



El impuesto propuesto ha recibido una condena universal en México, donde las transferencias de efectivo mantienen a decenas de miles de familias pobres y son un eje económico de 64.000 millones de dólares al año.

En un discurso pronunciado el mes pasado en el estado nororiental de San Luis Potosí, Sheinbaum pidió a los estadounidenses de ascendencia mexicana -tanto inmigrantes como nacidos en Estados Unidos- que enviaran cartas, correos electrónicos y mensajes en las redes sociales al Congreso instando a los legisladores a votar en contra del impuesto sobre las remesas.

«Si es necesario, vamos a movilizarnos», declaró una animada Sheinbaum, levantando el puño derecho, imagen que recordaba sus días de juventud como manifestante estudiantil de izquierdas.

Sheinbaum nunca llamó a las protestas callejeras, y mucho menos a la violencia. Pero tampoco aclaró si «movilizan» se refería a organizar concentraciones, reforzar la presión diplomática o alguna otra estrategia para ayudar a frustrar el impuesto sobre las remesas.

El video de Sheinbaum instando a la gente a «movilizarse» ha saltado a Internet. Es la prueba A para quienes la acusan de fomentar protestas violentas. Algunas versiones en línea se han doblado para que Sheinbaum hable en un inglés muy acentuado.

Desde que Trump asumió el cargo, Sheinbaum se ha ganado amplios elogios por manejar con destreza temas bilaterales delicados como los aranceles y el narcotráfico. A medida que las protestas de los inmigrantes se extienden por Estados Unidos, la presidenta mexicana volverá a caminar por una fina línea con su homólogo estadounidense en su primera reunión en la cumbre del Grupo de los Siete, que comenzó el domingo en Canadá.

Sheinbaum confirmó el sábado que planeaba reunirse con Trump en los próximos días y que plantearía el trato que han recibido recientemente los mexicanos en Estados Unidos.

«Vamos a defender a los mexicanos con dignidad», dijo a una multitud en las afueras de la Ciudad de México.



La mandataria mexicana ha dejado claro que cuestiona la visión de la administración de los inmigrantes como «invasores» y de los manifestantes de Los Ángeles como insurrectos.

«No estamos de acuerdo con el trato que reciben los mexicanos honestos que trabajan todos los días por el bien de Estados Unidos y pagan sus impuestos», dijo Sheinbaum el viernes. "El 80 % de sus ganancias se quedan en Estados Unidos, en consumo, en impuestos. Y son personas integradas en la vida de allí".

Y Sheinbaum, que hizo estudios de doctorado durante cuatro años en el Laboratorio Nacional Lawrence Berkeley, añadió: «California no sería lo que es sin los mexicanos».

[Immigrant protests, unrest in L.A. reverberate in Mexico - Los Angeles Times](#)